

Un nuevo hallazgo en Extremadura: el ídolo-estela de El Cerezal

M.^a DEL CARMEN SEVILLANO

SUMMARY: A new anthropomorphic stela idol which joins those already in existence, appeared in a locality of «Las Hurdes» in Spanish Extremadura. It possesses the representation of a face marked with a diadem, a pectoral or ritual collar and both arms defined, all of this engraved on a large boulder of 60 cm. in height. Parallels are being studied, above all with the ones already in existence in the same zone, based upon the formal structure and the technique of the engraving.

It is interpreted as the representation of the corpse which gives it a sacred value, likening it to a divinity.

Chronologically it is situated in the Middle Bronze Age, evolving subsequently to reach the final phases of the Late Bronze Age.

El catálogo de estelas decoradas, más concretamente de los ídolos estelas antropomorfos, se ve incrementado por una nueva aportación. Se trata del hallazgo de un ídolo en el lugar conocido con el nombre de «El Cerezal», en la provincia de Cáceres.

Tuvimos conocimiento de la existencia de esta pieza por el artículo publicado en la Revista «El Cole» que firma don Félix Barroso Gutiérrez ¹.

La pieza apareció en el lugar denominado «La Lancha», situado a unos 3 km. de Nuñomoral y a 1 km. aproximadamente de «El Cerezal», ambos municipios de la provincia de Cáceres. Formaba parte de un muro divisorio de una finca en la ladera de un monte. Concretamente en la terminación del cortafuegos del Pico «Las Tiendas». Fue encontrado por don Santos Iglesias Rodríguez, capataz forestal de ICONA quien lo retiró del muro y lo llevó a su domicilio.

Con posterioridad los Sres. Barroso e Iglesias ² indagaron entre los vecinos de ambas localidades para

intentar obtener algún dato sobre la ubicación exacta del ídolo, o saber si había aparecido junto a alguna pieza que pudiera identificarlo o fecharlo en alguna etapa determinada.

Según referencias orales, la pieza apareció hincada en el suelo, a su lado unas lajas de pizarra formaban como una sepultura y en su interior fue hallada una urna o puchero. No quedan restos de cerámica de tal urna pues se deshizo para ver si contenía el consabido tesoro y nadie guardó ningún fragmento. Posteriormente la pieza se utilizó para la construcción del muro y ahí ha estado hasta su descubrimiento en enero de 1979 por el Sr. Iglesias Rodríguez.

En un viaje realizado por la zona inspeccionamos personalmente el lugar del hallazgo y no encontramos ningún indicio de enterramiento ni fragmento de cerámica que pudiera aportarnos más datos para la localización cronológica del ídolo.

¹ BARROSO GUTIÉRREZ, F.: *El tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro en las Hurdes. La Estela decorada de El Cerezal*. Rev. «El Cole». Escuela Hogar de Asistencia Social Francisco Franco de Nuñomoral (Cáceres).

² Queremos agradecer desde las páginas de esta revista la valiosísima ayuda prestada por los Sres. Barroso e Iglesias, que además de permitimos la publicación de este ídolo de «El Cerezal» nos acompañaron y facilitaron todos los datos necesarios para su estudio.

DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

La pieza es un gran canto rodado, de color claro, denominada por los lugareños piedra «rieña» y conocida por las gentes como «Piedra de la mora» o «Piedra de la vaca». Es de forma ovalada y sus dimensiones son: 60 cm. de altura; 28 cm. de anchura y 14 cm. de grueso. Está muy desgastada por la erosión del tiempo, pero aun así, se puede observar el tosco grabado de una figura antropomorfa (fig. 1).

El ídolo está fragmentado en la parte superior derecha según se mira la figura, fragmento que afecta al grabado de las líneas que forman la corona o diadema ritual.

La representación del rostro está formada por una línea vertical, indicadora de la nariz, otra horizontal más pequeña debajo de ella que marca la boca y dos pequeñas oquedades que señalan los ojos.

El rostro está enmarcado por una línea circular que lo envuelve figurando el óvalo de la cara, que se estrecha para formar o indicar el cuello y luego se prolonga en la parte inferior señalando los brazos. Justamente en la parte donde están indicados los hombros está grabado un semicírculo que quizás quiera significar un pectoral o collar ritual. El brazo derecho de la figura, izquierdo según mira el lector, termina en una pequeña línea horizontal que indica de una manera muy esquemática la mano. El brazo izquierdo del ídolo es ligeramente más corto que el derecho y no acaba en ninguna línea horizontal que muestre la mano pero, como advertíamos anteriormente, la erosión es tan grande que posiblemente haya desaparecido la línea.

La parte superior del ídolo está rematada por tres líneas ovaladas que se cruzan con otras verticales, pequeñas, formando rectángulos y que al igual que otros ídolos localizados en la zona parecen representar el manto o diadema ritual. Esta diadema es la que se encuentra fragmentada en la parte izquierda, pero que no impide la recomposición e interpretación de la misma.

La técnica empleada para la ejecución de este ídolo es la de un grabado profundo, hecho con per-

cutor y cincel, de la que resulta una línea ancha y de perfil en U.

PARALELOS Y CRONOLOGÍA

Nos encontramos de nuevo ante la representación de un ídolo que indudablemente tuvo una función ritual funeraria.

Por las referencias orales que hemos podido obtener: 1.º Que apareciera hincada en el suelo; 2.º Junto a una especie de sepultura formada por lajas de pizarra y 3.º Aparición de una urna en el interior de la sepultura, podemos deducir fácilmente que el ídolo-estela de «El Cerezal» se halla en estrecha relación cultural con las sepulturas en cista.

Esta relación confirma el parentesco de este ídolo con los denominados por Almagro Gorbea³ guijarros-estelas y que al estudiar el importante conjunto de Hernán Pérez, precisa su «significado cultural como estelas de carácter funerario asociado a sepulturas de cista reunidas en necrópolis, relacionándolas principalmente con la necrópolis de Valcorchero y el ambiente cultural que las rodea».

Los paralelos más próximos que encontramos para este ídolo son indudablemente los de Robledillo de Gata⁴ y Riomalo de Abajo⁵. La similitud que existe con el de Robledillo de Gata es muy grande, no sólo por su situación geográfica, pues distan muy pocos kms., sino estilísticamente del que se diferencia en que le falta al de «El Cerezal» la línea de puntos que circunda la denominada diadema ritual.

Con el ídolo de Riomalo difiere en que este último posee un cinturón o borde de túnica del que parten piernas y pies muy esquemáticamente indicados. El ídolo de Riomalo tiene grabado además un círculo de 3,5 cm. al terminar la diadema ritual rematada por dos líneas paralelas. Esta pequeña figura es interpretada por E. Cuadrado⁶ como un broche o pendiente que sujeta el cabello trenzado.

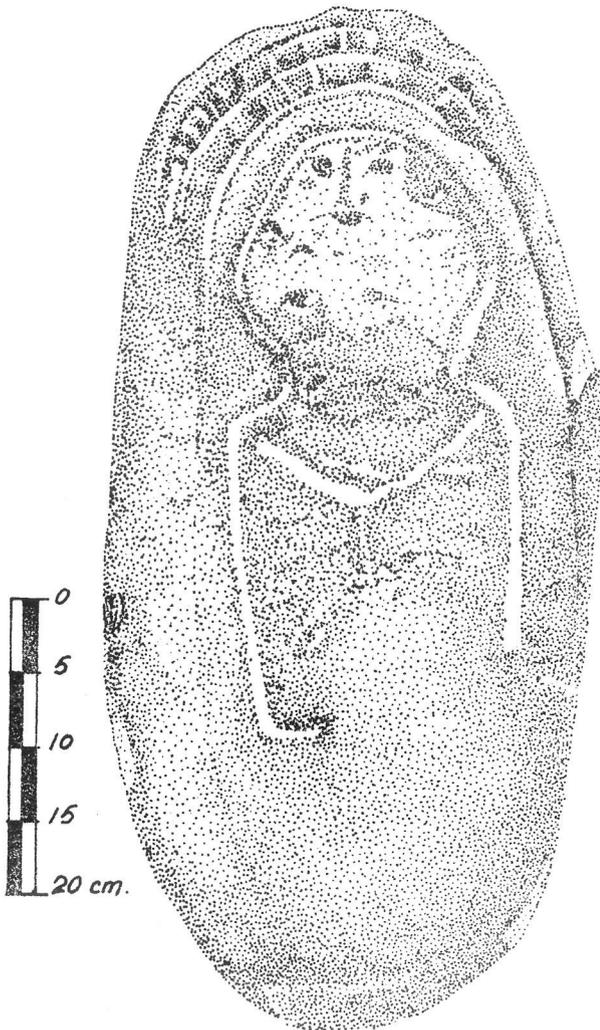
No debemos olvidar la relación existente de «El ídolo de El Cerezal» con el importante conjunto de

³ ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, Vol. XIV, Madrid 1977.

⁴ SEVILLANO, M. C.: *Un nuevo ídolo de la Edad del Bronce aparecido en Robledillo de Gata (Cáceres)*. Zephyrus XXV, Salamanca 1974, págs. 145-150.

⁵ CUADRADO, E.: *El ídolo estela de Riomalo*. Boletín informativo de la Asociación Española de amigos de la Arqueología. Diciembre 1974.

⁶ CUADRADO, E.: *op. cit.*, nota 5.



ídolos-estelas aparecido en Hernán Pérez⁷. Todos ellos se caracterizan por ofrecer la misma estructura del rostro, manos, collares y diademas, así como la misma técnica de ejecución. Únicamente se diferencian en que los de Hernán Pérez ofrecen un cinturón ritual y una gran línea horizontal que divide el rostro en dos partes.

Muy cercanos a nuestro ídolo e igualmente relacionados con él por estar elaborados con la misma técnica de grabado y la misma concepción al dispo-

ner rostro, manos y collares se encuentran los ídolos de Ciudad Rodrigo I y II.

El ídolo de Ciudad Rodrigo I⁸ difiere únicamente en que carece de brazos.

El ídolo de Ciudad Rodrigo II⁹ tiene representado todo el cuerpo, acercándose más al ídolo-estela de Riomalo que al nuestro de «El Cerezal». Hemos observado curiosamente en ambos ídolos 3 oquedades en la cara, 2 correspondientes a los ojos y una tercera en la mejilla aunque en lados contrapuestos.

⁷ ALMAGRO, M.: *Los ídolos y la Estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo de Tabuyo del Monte (León)*. Trabajos de Prehistoria. Vol. 29, Madrid 1972, págs. 83-124.

⁸ RADA, E.: *Estela antropomórfica existente en el Instituto*

Nacional de Enseñanza Media de Ciudad Rodrigo. Zephyrus XIX-XX, Salamanca 1968-69, pág. 185.

⁹ ALMAGRO, M.: *El ídolo de Ciudad Rodrigo y el ídolo de El Rodicol*. Trabajos de Prehistoria, Vol. XXVI, Madrid 1969, págs. 321-323.

Asimismo debemos establecer una relación con el ídolo de «Peña Tú» (Llanes, Asturias)¹⁰ grabado y pintado en una roca. Ofrece la misma estructura decorativa al presentar un rostro envuelto por una túnica o diadema. Esta representación parece que está considerada como una tradición del mundo megalítico o esquemático.

En la misma línea iconográfica debemos situar los cuatro ídolos que aparecen representados en la estación de Fresnedo Teverga (Asturias)¹¹, todos ellos pintados e incluidos dentro de la pintura rupestre esquemática y cuya interpretación debe ser recogida también como pertenecientes a una ideología dedicada a la protección de los muertos.

Muy cerca de la estructura de Peña Tú se encuentran los ídolos portugueses de Crato (Alemtejo), N.^a S.^a de la Esperanza (Alemtejo), Quinta do Couque (Tras os Montes), Quinta do Conquinho (Tras os Montes) y Serra de Boulhosa (Alto Miño)¹².

Por último debemos establecer un paralelo del ídolo de «El Cerezal» con la estela de la Granja de Toniñuelo (Badajoz)¹³ y con el ídolo-estela de Torrejón el Rubio II¹⁴. Este último presenta una figura humana tocada con una diadema de características similares a las que venimos estudiando y un ancho cinturón de doble línea, con puntuaciones en su interior que lo pone en relación con los restantes ídolos-estelas extremeños.

Tiene además la particularidad de llevar grabados un peine y una fíbula, elementos que son muy a menudo representados en las estelas del SO peninsular. La fíbula es de codo con antenas, de tipo chipriota que permite fecharla según el Profesor Almagro¹⁵ no lejos del 800 a.C. Sin embargo el profesor Almagro Gorbea opina es con toda certeza de

pivotes, relacionada tipológicamente con las de codo, pero de una cronología más avanzada. Opina igualmente que el detalle de asimetría general de los brazos del puente y la ausencia de ensanches o gallores en las representaciones hacen pensar en fíbulas de tipo siciliano, más que en tipos chipriotas como se inclina a creer Almagro Basch. Este tipo de fíbula siciliana es característico del período de Pantalica II, y está fechado por Bernabó Brea hacia el s. X antes de Cristo. Esta cronología resulta algo más baja que la de Müller-Karpe para el cual este tipo de fíbulas de codo y brazos desiguales por sus paralelos en el Egeo se fecha del 1050 al 900 a. C.¹⁶

Nosotros pensamos que el ídolo de «El Cerezal» debe encuadrarse dentro de las denominadas estelas antropomorfas o ídolos-guijarro según Almagro Gorbea, que ofrecen una representación exclusivamente de tipo antropomorfo, puesto que su cuerpo, como apuntan Varela Gomes y Pinho Monteiro¹⁷ se identifica con la forma rectangular del bloque granítico en que están grabados dándole una expresión plástica de tipo tridimensional. Son los trazos de la cara junto con los adornos radiales y collares lo que les da la característica de antropomorfos. Debe situarse en el grupo 2 según la tipología establecida por el Prof. Almagro Gorbea en su estudio sobre los guijarros-estela de representación antropomorfa¹⁸ (fig. 2).

Asimismo dentro de la tipología establecida por P. Bueno y M. Fernández Miranda¹⁹ (fig. 3) ha de clasificarse en el Grupo IV según los atributos que diferencian las estelas antropomorfas en la Península Ibérica. Esta clasificación ha de ser revisada en el grupo I donde se incluye la Estela de Troitosende que según el Prof. Vázquez Varela²⁰ es una estela funeraria romana con los elementos culturales del mundo romano pero la técnica de trabajo, motivos decorativos

¹⁰ HERNÁNDEZ PACHECO; CABRÉ AGUILÓ; CONDE DE LA VEGA DEL SELLA: *Pinturas prehistóricas de Peña Tú (Asturias)*. Com. Inv. Preh. y Paleont. Memoria n.º 2. Madrid 1914.

ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 7, págs. 107-112, fig. 13. Actualmente tiende a denominarse «Peñatu de Vidiago». Véase P. BUENO, M. FERNÁNDEZ MIRANDA: *El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)*. Altamira Symposium 1980, págs. 451-467.

¹¹ MALLO VIESCA, M.; PÉREZ PÉREZ, M.: *Pinturas rupestres esquemáticas en Fresnedo Teverga (Asturias)*. Zephyrus XXI-XXII, Salamanca 1970-71, págs. 105-138.

¹² ALMAGRO, M.: *Las Estelas decoradas del SO peninsular*. Bibliotheca Praehistorica Hispana., Vol. VIII, Madrid 1966, láms. XLII-XLIII-XLIV. ANATI, E.: *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. Archivi di Arte Preistorica, n.º 2, págs. 61-65-70; figs. 49-50-59-68.

¹³ ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 12, pág. 141 y ss., lám. XXXIX.

¹⁴ ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 12, pág. 86 y ss., fig. 27, lám. XXII.

¹⁵ ALMAGRO, M.: *op. cit.*, nota 12, págs. 182-188.

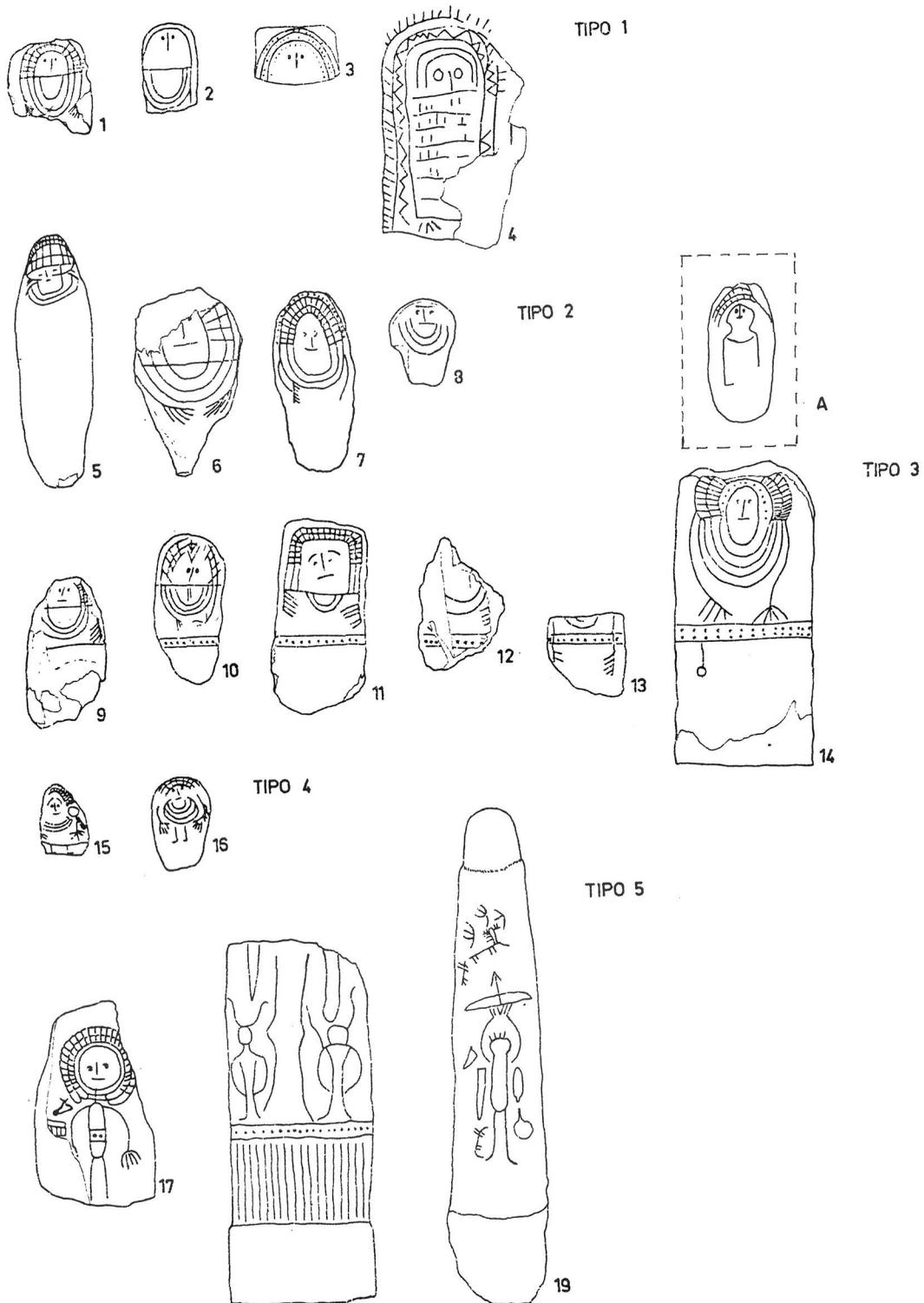
¹⁶ Cf. ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 181.

¹⁷ VARELA GOMES, M.; PINHO MONTEIRO, J.: *Las estelas decoradas de Pomar (Beja, Portugal). Estudio comparado*. Trabajos de Prehistoria, Vol. 34, Madrid 1977, pág. 190.

¹⁸ ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, nota 3, págs. 196-197.

¹⁹ P. BUENO y FERNÁNDEZ M.: *op. cit.*, nota 10, pág. 466.

²⁰ VÁZQUEZ VARELA, J. M.: *La Estela de Troitosende: uso y abuso de los paralelismos en el arte prehistórico*. Brigantium. Bol. Mus. Arq. Hist., La Coruña 1980, Vol. 1, págs. 83-91.



Cuadro tipológico de los ídolos-gujarros. Escala 1:25.
 Según el Prof. Almagro Gorbea (18).
 El ídolo del tipo 2 denominado con la letra A pertenece al de
 «El Cerezal» objeto del presente estudio.

GRUPO	ATRIBUTOS	PIEZAS
I	I	
II	8	
III	3 4	
IV	3 4 5 6	
V	3 4 5 6 7	

Cuadro tipológico según los atributos para las estelas-antropomorfas en la Península Ibérica.
Según P. Bueno y M. Fernández Miranda (19).

y elementos formales de tipo indígena. Por sus peculiaridades hay que situarla dentro del conjunto gallego de estelas funerarias romanas, pertenecientes casi todas a los siglos II-III d.C.

Su significado cultural hemos de relacionarlo indudablemente con las sepulturas en cista. Ya indicamos anteriormente que en el momento de su hallazgo fue encontrado junto a unas lajas de pizarra en cuyo interior se encontraba una urna. Aunque no hayan quedado restos de esta urna ni de las lajas de esquisto, que posiblemente han sido reutilizadas, este hecho indica la utilización de la estela como de uso funerario.

Al pretender interpretar el sentido de esta estela antropomorfa y según las precisiones que acabamos de resumir nos parece bastante admisible el hecho

de que este ídolo pueda representar a un personaje difunto en una sociedad jerarquizada con un concepto ideológico religioso personalizado, que le puede conferir un carácter sagrado.

Si además valoramos la particularidad de que en la zona en que se encuentra el ídolo-estela de «El Cerezal», al igual que el de Robledillo de Gata y los de Hernán Pérez, es una zona metalífera, con yacimientos auríferos y de estaño, podemos llegar a la conclusión compartida con el Prof. Almagro Gorbea²¹ de que existe una relación evidente entre este grupo de gentes con yacimientos mineros y las necrópolis de cistas de la cultura del SO. Si atendemos al análisis de los collares que tienen representados estas estelas antropomorfas, no es muy aventurado pensar que fueran represen-

²¹ ALMAGRO GORBEA, M.: *op. cit.*, nota 3, pág. 200.

taciones de condición jerárquica dentro del grupo social minero con el que las estamos relacionando.

La cronología de estas estelas antropomorfas debe arrancar de un período de pleno Bronce Medio, como ocurre con el ídolo de Peña Tú por lo que se refiere a la estructura del puñal que lo acompaña. Por otro lado, al estar este ídolo en estrecha relación con el de Tabuyo del Monte en León y llevar este último representada a su vez una alabarda que tiene su origen en la fase A de la cultura Argárica, hemos de pensar, incluso por la disposición que tienen los clavos del empuñadura del puñal de Peña Tú, que este ídolo deba relacionarse con dicha fase argárica y situarlo cronológicamente dentro de los límites establecidos para dicha fase cultural.

La estructura de las estelas antropomorfas fue evolucionando desde estas representaciones del ídolo de Peña Tú de tradición megalítica y esquemática hacia las manifestaciones en las que el mismo soporte de la piedra le da un carácter antropomorfo, como son las de Hernán Pérez, Robledillo de Gata, Ciudad Rodrigo y la misma que estamos estudiando de El Cerezal. Esta evolución llega a alcanzar las últimas fases del Bronce Final, como lo demuestran los cinturones que aparecen en el grupo 3 de la tipología establecida por el Prof. Almagro Gorbea y sobre todo la fíbula de la estela de Torrejón el Rubio II de tradición siciliana que pone de manifiesto la perduración hasta el s. VIII a.C. de estos ídolos-estelas.